

## Módulo 7. Transversal

## 7.2 EN LA DISTANCIA. MIRADAS DE LA ALHAMBRA VISTA POR UN HISTORIADOR DEL ARTE ALEMÁN

Por Henrik Karge

Profesor/catedrático de Historia del arte en la Universidad Técnica de Dresde, Alemania

La Alhambra de Granada pertenece a dos mundos: Fue erigida en su mayor parte en el curso del siglo XIV como residencia de los nazaríes, la última dinastía islámica en la Península Ibérica. Es un complejo arquitectónico que se explica por la tradición palaciega de al-Andalus: En el siglo X, los primeros califas de Córdoba ya habían construido en los alrededores de su capital una magnífica ciudad residencial -Madinat az-Zahra- que decayó poco después. En la mezquita de Córdoba y en Madinat az-Zahra se hallan los modelos de un arte ornamental de alta complejidad que se desarrollaba en el curso de los siglos siguientes hacia una sistemática siempre más fina, hasta llegar a un apogeo de refinamiento y elegancia en el Patio de los Leones de la Alhambra. Esto se evidencia si se mira la bóveda de la Sala de las Dos Hermanas en el lado norte del Patio de los Leones. Innumerables bóvedas en miniatura, compuestas de ladrillos y yeso, se agrupan rítmicamente y forman figuras estrelladas. El conjunto de una tal bóveda de *mugarnas*, denominada con un término árabe, recuerda a una cueva de estalactitas o a panales de miel. La riqueza de la decoración arquitectónica llega a un nivel inconcebible por el espectador y a pesar de eso está encuadernada en un rígido sistema geométrico cuya regularidad queda siempre palpable.

Con la conquista de Granada por el reino de España en el año 1492, la Alhambra se convirtió en una parte de otro mundo, el de la Europa cristiana. Los Reyes Católicos Fernando e Isabel ya prefirieron el palacio lujoso a gran altura sobre Granada como residencia propia y durante los siglos siguientes los viajeros no estaban cansados de elogiar el esplendor de los patios y las salas árabes y de los jardines circundantes. En los años alrededor de 1830 la pasión de los europeos y norteamericanos por la Alhambra alcanzó su punto culminante: Descripciones entusiásticas de viajeros se unieron con narraciones literarias –maravillosas y espantosas– de las vidas de los últimos nazaríes; sólo sean mencionados los cuentos del americano Washington Irving. Numerosas imágenes hechas por artistas viajeros reforzaron la fama de la Alhambra además. El resultado era una extraña inversión de la estimación de la cultura cristiana y la islámica: Mientras que la mayoría de los viajeros británicos y centroeuropeos no hacían caso de los edificios de la España católica, tendían casi exclusivamente a Andalucía y se entusiasmaban por los monumentos de la cultura islámica perecida.









Así la Alhambra, bien accesible por su situación en el sur de España, formaba un puente para el entendimiento de la arquitectura y el arte ornamental islámicos por parte de los europeos. Los eruditos alemanes Karl Schnaase y Franz Kugler, que como primeros autores concibieron sistemas universales de historia del arte y la arquitectura en los años después de 1840, hallaron en las sutiles decoraciones de la Alhambra una llave para comprender los principios de formación artística en el mundo árabe. El arquitecto británico Owen Jones, que había publicado entre 1842 y 1845 la primera monografía de la Alhambra proveída de levantamientos exactos de las paredes decoradas, dedicó una parte importante de su famosa obra *The Grammar of Ornament* (1856) al conjunto palaciego de Granada y levantó sus decoraciones a un modelo del arte ornamental de todos tiempos. Así la Alhambra se convirtió dentro de pocas décadas de una visión de ensueño de la literatura europea a un monumento de origen de la estética moderna.





